La Catedral de la Catedral La Catedral de la Catedral

Hoy, aunque no es lo habitual, ni mucho menos en nuestro programa, no tenemos a ningún invitado en estudio. Queremos decir, a nadie ajeno a esta universidad. Tampoco nos acompaña en esta ocasión Antonio Santes Máchez, a quien sus obligaciones le mantienen viajando por ahí. Está, sin embargo, como siempre, Francisco Martínez, que va a hacer un comentario sobre un hecho que acaba de finalizar, el carnaval. Buenas noches, Francisco. Hola, buenas, ¿qué hay? ¿Qué cabida tiene esta meditación que vas a hacer sobre el carnaval en nuestra revista de filosofía? Bueno.

El enfoque que pretendo dar a esta meditación es un enfoque de tipo antropológico, de tipo filosófico. En ese sentido viene a cubrir un poco un área que no hemos tratado demasiado en nuestro programa, que es la reflexión sobre lo que se podría llamar una antropología de tipo filosófico, incluso una ontología del ser humano, una reflexión de este tipo. Bien, pues entonces, cuando quieras. ¿Qué podemos decir del carnaval? Lo que podemos decir del carnaval es que el carnaval es una fiesta. La fiesta, al menos en la definición que da Durkheim de ella, sería una reunión masiva generadora de exaltación. Es decir, en la fiesta los hombres desarrollan esa...

esa dimensión que ha sido fundamental en ellos, la dimensión lúdica, la dimensión divertida, que ha podido permitir a un analista como Huizinga definir al hombre como un homo ludens. En otro sentido, la fiesta es un exceso, pero permitido y a veces ordenado, como nos recuerda Freud. Es una violación solemne de una prohibición. En ese sentido, la fiesta parece como una transgresión, pero una transgresión controlada. En ella se produce una inversión de prohibiciones y de barreras, y al transgredir las barreras manifiesta la sacralidad de las normas de vida. Es decir, la justificación de las normas de la vida social. La justificación de las normas de la vida social exige, de vez en cuando, que el hombre sea un hombre de la justicia.

cuando, su violación. Pero esa violación tiene que ser una violación controlada, una violación ritual. En ese sentido, la fiesta es uno de los elementos fundamentales que han utilizado las culturas humanas para producir la domesticación de los instintos y la culturización del ser humano. La fiesta es una violación de tabúes, una ruptura con la cotidianidad, pero que tiene como función fundamental reforzar el carácter necesario, el carácter sagrado de esa cotidianidad. Por otra parte, la fiesta produce, desde otro punto de vista, la articulación del mito y del rito. En cierta manera, la fiesta es una violación de tabúes, una ruptura con la cotidianidad, pero que tiene como la fiesta es el momento en que el mito es representado.

Es incluso mimado a través del rito. Mediante la fiesta se produce una ruptura del tiempo cotidiano, del tiempo normal, de la vida de todos los días, y se entra en contacto con un tiempo primordial, con el tiempo de los orígenes, que es el tiempo mítico. Es un tiempo, en cierta manera, eterno, en cierta manera, intemporal. Y este tiempo, que normalmente no está presente directamente en nuestro tiempo cotidiano, a pesar de fundarlo, vuelve periódicamente a través de las fiestas. Es decir, la fiesta es una vuelta, un retorno al tiempo mítico, al tiempo de los orígenes. En cierto sentido, el caos de la fiesta... Ya veremos que la fiesta está unida...

indisolublemente a un caos, es decir, a una variedad heteróclita de actitudes, de actividades, de diversiones, de actuaciones, ese caos de la fiesta puede ser una metáfora del caos original. Y, en ese sentido, la introducción del orden que supone toda creación, que supone todo surgimiento de cultura, exige la representación previa de un caos, de una dispersión. En ese sentido, la fiesta, al representar el caos y, al mismo tiempo, al abrirse hacia la presentación de un orden, contribuye a la regeneración del orden. Es decir, es un elemento fundamental de todas las culturas el pensar que el orden es una consecución, es decir, una construcción costosa, es una construcción que, en realidad, es una construcción que,

...consecución difícil de mantener y exige una regeneración continua. En cierta manera, la cultura supone un orden sobre el caos original... ...que tiene que ser realimentada continuamente. En ese sentido, la fiesta contribuiría, mediante un retorno controlado... ...al caos original, al fortalecimiento y el mantenimiento... ...de ese orden que supone la cultura. Otro elemento que podemos ver en el carnaval es, aparte de esta dimensión de fiesta... ...la dimensión de juego, especialmente en los dos últimos modelos... ...o los dos últimos tipos de juego que distingue Roger Queyoa. Por una parte, este filósofo antropólogo francés... ...dice que hay juegos de competición...

que en cierta manera retoman la idea del ágon griego, es decir, la lucha, la competición, el enfrentamiento entre los varones generalmente de la cultura. Por otra parte, hay juegos de suerte, juegos de azar, donde se juega precisamente con los factores aleatorios, con los factores probabilísticos que existen en nuestra vida. Y la tercera y cuarta parte, o la tercera y cuarta puntos de esta clasificación, sería el juego por un lado como simulacro y por otro lado como vértigo, los que entran directamente en el carnet. Por una parte, el juego como simulacro tiene que ver, como analizaremos posteriormente, con esa tendencia del ser humano al simulacro, al disfraz, a la...

transformación, a el abandono de una identidad fija y la adopción de identidades múltiples, variadas, generalmente heteróclitas, contrarias a lo que somos normalmente. En ese sentido, el disfraz, como luego veremos, pone, entre dicho, la noción de una identidad única y de una identidad privilegiada. Por último, el carnaval también tiene que ver con el vértigo. Las experiencias de vértigo, es decir, las experiencias en que el sistema nervioso del ser humano es sometido a unas, digamos, unas sensaciones que le sacan, le separan de su estado normal, es un elemento también fundamental del carnaval e incluso de prácticamente casi todas las fiestas. La búsqueda de una situación de percepción especial conseguida a través de varios métodos.

Bien, por ejemplo, métodos de tipo ascético, es decir, mediante control de respiración o una alimentación adecuada, unos ejercicios gimnásticos especiales, por ejemplo, aparece en el yoga o en el budismo zen, o bien la sensación de vértigo conseguida a través de movimientos rítmicos, espasmódicos, toda la tradición del baile, que tiene un significado no meramente de diversión en todas las culturas, sino que tiene un significado ritual, un significado de conexión con lo sacro y de ruptura con el ritmo normal de la vida. El baile, un elemento central y fundamental en el carnaval, es también una forma relativamente... universal en todas las culturas para entroncar con el vértigo. Y aparte se puede conseguir...

este vértigo a través de la ingestión de drogas como alcoholes o bien drogas directamente también es esa búsqueda de la percepción y de situaciones extraordinarias a través de las drogas es un elemento central en prácticamente todas las culturas y que también está presente en el en el carnaval especialmente entonces resumo el juego tiene el juego el carnaval entendido como juego se dirige especialmente a estar estos dos tipos de juego no el tip el tipo del juego como simulacro como disfraz y el juego como vértigo el juego de prácticamente todo tipo de juego y especialmente el carnaval tal como lo estamos analizando que exactamente igual que la fiesta permite salir del tiempo

y espacio de lo social cotidiano. El juego rompe con la realidad e introduce una nueva dinámica, tanto a nivel temporal, el tiempo del juego es un tiempo no cotidiano, es un tiempo en el que cambian las reglas, como espacial, el juego se hace en otro espacio que el espacio cotidiano o reconvierte la función del espacio cotidiano, es un elemento fundamental de la fiesta y del juego y que está presente en el carnaval la recuperación del espacio cotidiano con otra función. El carnaval normalmente se desarrolla en la calle, en el espacio cotidiano, en el espacio cotidiano, en el espacio cotidiano, en el espacio cotidiano, en los espacios públicos, pero que han sido transformados de su función normal de tránsito o de encuentro más o menos pacífico en un espacio...

convertido en escenario, es decir, el carnaval transforma las ciudades, los pueblos, en un auténtico escenario en el cual los personajes están constituidos por todo o la mayor parte del mundo, que transforma su ambiente cotidiano en un ambiente festivo que rompe con la cotidianidad. Esto es claro en los sitios donde se celebra fundamentalmente el carnaval, por ejemplo el carnaval brasileño y aquí el carnaval de Tenerife, en el que prácticamente toda la población participa transformando los espacios en los que normalmente habitan en espacios completamente distintos. Es decir, esta transgresión de la utilización del espacio, en especial del espacio público, es un elemento fundamental del carnaval y eso ha hecho que esta transgresión...

de la función del espacio haya producido siempre problemas de orden público. El carnaval siempre ha sido prohibido precisamente por esa perversión en la utilización del espacio, aparte de por la cuestión de las máscaras que analizaremos a continuación. Es decir, en esta transformación del espacio y de las personalidades que supone la fiesta, especialmente el carnaval, se produce una mezcla esencial de lo real y lo imaginario. Precisamente el carnaval, como en general la fiesta y el juego, nos vienen a recordar que estas dos dimensiones esenciales de la vida humana, dimensiones incluso, se puede decir en sentido fuerte, ontológicas, están entremezcladas. Es decir, la vida del ser humano no es solamente una vida en un espacio real, en un tiempo real, con actividades de tipos reales. Es decir, que la vida de la persona es una vida cotidiana sin ningún tipo de interés.

sino que también es una actividad en la cual lo imaginario está presente continuamente. El destacar esto, la presencia de lo imaginario, del juego, de la fiesta, de lo otro, en lo cotidiano, en lo normal, de todos los días, es una de las funciones fundamentales del carnaval. Vamos a aludir por último a otro aspecto central del carnaval, que es la idea de la máscara y del disfraz. En la máscara y en el disfraz se produce una ruptura con el personaje social que somos todos los días, en el sentido en que la máscara y el disfraz difumina, transforman, eliminan nuestra personalidad y dan paso a otro tipo de personalidades más o menos ocultas que llevamos todos dentro. La máscara y el disfraz,

por un lado, son muestras, y por otro lado, son muestras de un deseo de evasión, de ruptura con la realidad.

realidad cotidiana, pero desde un punto de vista antropológico tienen otra función, una función fundamental en las sociedades primitivas, fundamentalmente en la nuestra ha cambiado esto, pero en cierta manera también sigue, como a continuación veremos, que es la necesidad de una protección mágica contra el mal, contra los malos espíritus en las tradiciones antiguas, en las tradiciones de los pueblos primitivos, contra el mal que pueda adoptar otras formas, como las enfermedades o como la violencia incontrolada, etcétera, que en nuestras sociedades. Pero un elemento fundamental de la máscara y del disfraz consiste en controlar el mal mediante su objetivación. Es decir, la máscara, los disfraces, son representaciones del mal, representaciones del diablo, representaciones de las brujas, por ejemplo.

Y la representación del mal, en este caso, tiene como función fundamental la de domesticarlo. Cuando objetivamos el mal, cuando objetivamos al diablo, cuando objetivamos a las brujas y les asignamos rasgos familiares, es decir, los representamos, les ponemos unos atributos, cuernos, rabo, colores, etc. Por un lado son aterrorizantes, pero por otro lado son familiares. Ya los reconocemos, los tenemos controlados. Y en ese sentido son unos elementos fundamentales para eliminar la angustia ante lo desconocido. La representación, la objetivación del mal es un elemento que contribuye a su domesticación y a su control. Al familiarizar el mal, nos acostumbramos a él y eliminamos la angustia que produce. Pero aparte de este... De esta función de protección, de esta función profilática...

de defensa contra el mal. El disfraz tiene también la idea aludida ya de disimular el personaje social y de liberar otras personalidades. La máscara y el disfraz tienen un elemento fundamental de disolución del yo o de ponernos en contacto con la idea de que el yo es una máscara, o mejor dicho, una sucesión de máscaras que vamos adoptando dependiendo de los contextos en los cuales nos encontramos. En ese sentido, el disfraz, generalmente un disfraz de tipo histórico, viene a recordarnos lo que decía Artaud, de que yo soy papá, mamá y todos los nombres de la historia. Es decir, en cierta manera, en cada uno de nosotros están contenidos como posibilidades, como virtualidades, la representación, el mimo, de todos los demás. Cada uno de nosotros somos en realidad todos los demás. Es decir, el yo...

Lo que nosotros consideramos lo más único, lo más individual, en realidad es algo completamente fisurado, completamente escindido, completamente pluralizado. Bien, la máscara, el disfraz, tiene como función, como otra de las funciones, hacer visible esto, es decir, la pluralidad de ellos, la pluralidad de personalidades que se encuentran debajo de cada uno de nosotros. Por último, en la fiesta y fundamentalmente en el carnaval aparece lo que se puede llamar una lógica de la inversión. La idea del mundo al revés, es decir, los reyes son mendigos y los mendigos reyes, los ricos pobres y los pobres ricos. Aquí aparece uno de los elementos fundamentales del carnaval, en general de la fiesta, la idea de un anhelo utópico de cambiar el mundo.

también es el recuerdo de que el mundo tal como está, el mundo cotidiano no nos gusta y anhelamos cambiarlo. Entonces observamos una ambivalencia en el carnaval. Por un lado es un elemento, en general en la fiesta, por un lado es un elemento conservador en el

sentido en que al permitir la transgresión controlada y ritualizada de los tabús sirve para fortalecer las prohibiciones, es decir, solamente es legítimo romper los tabús en un espacio y en un tiempo concreto, controlado y el resto del tiempo hay que respetarlos. En ese sentido la fiesta y especialmente el carnaval es un elemento conservador, un elemento de control de los instintos y de liberación controlada de los instintos. Pero por otro lado el carnaval es la escenificación de un anhelo de utopía. De un anhelo de romper con lo cotidiano, de romper con lo que es la vida.

con una realidad que se ve como agresiva, como opresiva. De todas formas hay que tener en cuenta que en nuestra época, en la modernidad, o incluso mucho más en la postmodernidad, la fiesta ya no se enfrenta como algo completamente otro a la cotidianidad, sino que la ha fisurado. Es decir, que ahora la dualidad entre fiesta y no fiesta, entre fiesta y cotidianidad, se ha visto bastante diluida. Actualmente la fiesta es algo que se repite todas las semanas y probablemente casi todos los días, con lo cual ya se ha perdido, por un lado, el aspecto conservador, en el sentido en que ya la ruptura de los tabúes se puede hacer todos los días, en ese sentido ya la fiesta no protege tanto a la cultura, a las reglas, pero por otro lado también se ha producido una banalización de la fiesta que ha puesto en peligro la socialización. Su componente utópico, su dimensión utópica. Quizá la propuesta sea...

Una propuesta también utópica, por supuesto, la disolución de la oposición trabajo-fiesta en dirección hacia una actividad libre que tenga, por un lado, una dimensión lúdica y, por otro lado, una dimensión productiva. Yo creo que estas son algunas de las reflexiones que a un metafísico, a un ontólogo, le ha podido suscitar el carnaval, su dimensión como juego, su dimensión como fiesta y su dimensión como máscara y disfraz. Buenas noches. Francisco. Francisco Martínez, pues muchas gracias por este comentario filosófico, no sé cómo decirlo, filosófico, literario, antropológico sobre el carnaval. Gracias también a vosotros por habernos escuchado.

Y no se nos ocurre nada mejor para terminar este programa que unas palabras sobre el carnaval de Luis Mateo Díez. A uno y otro lado de la máscara es donde puede sustanciarse el juego, desde fuera o desde dentro, más allá o más acá de la línea que marca el disfraz, que acaso pudiera ser como la línea que separa la vigilia del sueño, la realidad de la irrealidad, los paisajes del mundo de los paisajes de la imaginación y hasta puestos a exagerar la propia vida de la propia muerte. Y nada más, gracias de nuevo y hasta el próximo miércoles. No.

Ahora os dejamos, como todos los miércoles, con el programa de formación del profesorado, el curso de iniciación musical.